

TEATRO

Apertura de curso

JUANJO GUERENABARRENA*



Carmen
Martín
Gaité.

FESTIVALES, ciclos y programaciones especiales, además de algún que otro teatro comercial, hacen que la temporada teatral se esté convirtiendo en un continuo que no llega a interrumpirse en todo el año. Aun así, cabe hablar de principio de temporada, por ser septiembre-octubre los meses que más novedades aportan a la cartelera, aunque algunas de ellas lleguen en forma de proyectos.

Coleando todavía el Festival de Almagro, llega el Festival de Otoño de Madrid. Del certamen manchego, aparte de la presentación del nuevo espectáculo de la Compañía Nacional de Teatro Clásico (*El burlador de Sevilla*, atribuido a Tirso de Molina, en versión-recreación de Carmen Martín Gaité), y de las compañías extranjeras, la i de Alfredo Arias y la de Ferruccio Soleri, lo más destacable fue la presencia del ministro Jorge Semprún, que ofreció la primera rueda de prensa de su gestión, acontecimiento en el que se hicieron públicos algunos nuevos nombramientos del INAEM.

Empieza el curso con sorpresas administrativas y, como veremos,

mediano interés en las propuestas artísticas.

El Festival de Otoño acapara la atención y obliga indirectamente a retrasar algunos estrenos fuertes de la temporada, que llegarán con los primeros días de octubre. Para abrir boca, una decepción. Estaba previsto, y así se anunció desde estas páginas, que la gran figura del otoño fuera Peter Stein, al frente de la mítica formación teatral alemana que responde al nombre de Schaubühne. El espectáculo era un gran montaje de *Las tres hermanas*, de Chejov. No ha podido ser. La razón parece que es la imposibilidad de encontrar un espacio donde cupiera dignamente el citado montaje, que cuenta con una escenografía muy poderosa. Imaginemos que es cierto, que esa es la razón. ¿De verdad no existe un espacio en toda la comunidad de Madrid, capaz de asumir la responsabilidad? ¿No se han traído otros años espectáculos de dimensiones descomunadas en el teatro español? Desde el Festival de Otoño se asegura que se han hecho todos los esfuerzos posibles. La fe mueve montañas, pero...

* Salinas (Asturias), 1957. Licenciado en Filosofía y Letras.

Y una de cal. La gran revelación de Anatoli Vassiliev en el pasado Festival de Avignón ha llegado hasta los programadores de nuestro otoñal evento. *Seis personajes en busca de autor*, de Pirandello, es la tarjeta de presentación de este hombre, que viene a ser como el descubrimiento «perestroiko» del teatro soviético. Será, con mucho, lo más interesante de la programación festivalera. Le seguirá a cierta distancia el «Music-Theatre Group», que dirige la coreógrafa y directora Martha Clarke. El espectáculo es *Vienna Lusthaus*; un retrato del caos vienes de finales del xix. Este espectáculo aún no ha sido visto en España, y aunque está incluido en el apartado de teatro (Martha Clarke, cuyo *Jardín de las delicias* pudo verse en Madrid hace cuatro temporadas, acostumbra a realizar coreografías muy teatrales), todo parece indicar que se tratará de un espectáculo de danza, todo lo más un montaje mixto de los colocados en las inciertas «fronteras del teatro», Vassiliev y Clarke componen, dicho queda, lo más granado de la oferta del Festival.

En danza, los organizadores han tirado por la calle del medio. Dos nombres, Carolyn Carlson y nuestra gran Trinidad Sevillano, alcanzan los titulares, dejando un espacio importante para el Ballet de la Ópera de Lyon, que viene con modernas coreografías, entre ellas una de Maguy Marín, otra de Forsythe y otra de Mathilde Monnier. La lista de la danza se completa con la compañía española Metros y con dos muestras de baile exótico, especialidad muy del gusto de la directora del Festival. La duda aparece cuando se piensa si estos artistas no pueden verse en condiciones normales de cartelera y dejar al Festival para acontecimientos de difícil

importación. Pero sólo es una duda.

Donde no cabe duda es en el apartado de teatro. Hemos dejado para el final el comentario sobre los dos estrenos españoles más esperados: el de Antonio Gala y el de Sanchís Sinisterra, dirigido por J. L. Gómez. El primero es estreno mundial, pero el segundo sólo lo es en Madrid, dado que ya ha sido representado en distintas localidades españolas y ha viajado a distintos festivales internacionales en representación de nuestro país. La voluntad de estos dos espectáculos es permanecer en Madrid «haciendo temporada», para lo cual nada mejor que esta tarjeta de visita tan culta y tan prestigiosa. Primera pregunta: ¿Necesitan estos montajes un aval semejante? Segunda pregunta: ¿Es el Festival de Otoño la entidad encargada de facilitar la distribución de los espectáculos que realce la empresa teatral privada? Si la respuesta a la segunda pregunta es no, que expliquen por qué se llena la programación con estos montajes. Si es sí, mañana habrá cientos de montajes esperando ser estrenados en próximos festivales. Del espectáculo de Antonio Gala, *Carmen Carmen*, no hay más referencias que las que hablan de un musical muy divertido, aparte de que está interpretado por Concha Velasco y dirigido por José Carlos Plaza. ¡Ay, don Ramón, qué de garbanos hay en este cocido! Del segundo espectáculo sí hay buenas referencias, inmejorables. Brillante texto, más brillante aún su interpretación... Lo que no está claro es lo que pintan en un festival, supuestamente dedicado a lo que no es moneda común en las carteleras habituales. Para responder a la primera pregunta, basta nombrar a los miembros de cada elenco, a los autores y a los directores. Si Antonio



José Luis Gómez.

Gala, José Carlos Plaza, Concha Velasco, José Luis Gómez, San-chís Sinisterra y Verónica Porqué no llenan un patio de butacas, no lo llena nadie. La cuestión es que los dos espectáculos abren la temporada madrileña, la importante, y la habrían abierto igual caso de no haber figurado en la programación del Festival de Otoño. Está visto que hay gente ocupando puestos de responsabilidad, poco predispuesta para el matiz.

La realidad y el deseo

LA actualidad se va colando entre las lagunas del otoño cultural. Poco a poco, los teatros presentan sus programaciones, pero dejan las contundencias para octubre, cuando no para fin de año o inicios del siguiente. Por ejemplo, el Teatro María Guerrero, sede del Centro Dramático Nacional, ha compuesto un programa densísimo en invitaciones y algunas producciones propias, pero se reserva como plato fuerte la puesta en escena de las *Comedias bárbaras*, de Valle-Inclán, que tiene previsto dirigir Lluís Pasqual en 1989. Mientras tanto, Alfredo Arias ha dejado un buen sabor con su trabajo con otro Valle, *La marquesa Rosalinda*, en producción del Centro Dramático de la Generalidad de Valencia. Dentro de pocas fechas volverá al escenario del María Guerrero *Eduardo II*, de Marlowe Brecht, dirigido por Pasqual, montaje que ya tiene cierta antigüedad. También se estrenará una obra de Dürrenmatt, que dirigirán María Ruiz y Guillermo Heras, para dar paso a una semana con Rafael Alberti: *La poesía que amo*. De esta

manera se compone una realidad que alimenta el deseo de ver esas *Comedias bárbaras* prometidas.

Realidad de reposiciones también en la sala Olimpia, sede del CNNTE, a donde llegará *Calderón*, de Pasolini, dirigida por Guillermo Heras, obra que cerró dignísimamente (por primera vez en la Olimpia ha habido un éxito) la temporada anterior. Deseo del montaje anual, todavía por decidir. Realidad de nada nuevo bajo el sol en los casos de *Los ochenta son nuestros*, *Golfos de cinco estrellas*, *Entre mujeres*, *Una hora sin televisión* y *El último tranvía*. Deseo que el teatro comercial empiece a ser cuidadoso con la producción y riguroso con los tratamientos, como parece que va a ser el caso de Andrés Pajares, cuya tradición de cómico solitario y contador de chistes se rompe (ya empezó a hacerlo el año pasado) para arrostrar una obra sobre Groucho Marx, que dirigirá José Osuna y se titulará *El extranjero*. Será el estreno que sustituya en el Reina Victoria a Mari Paz Póndal y Vicente Parra.

Irene y Julia Gutiérrez Caba vuelven a trabajar juntas después de muchísimos años sin hacerlo. Ya han paseado su obra *Leyendas*, de James Kirkwood, por diferentes plazas de verano y ahora están en el Marquina. Dirigidas por Ángel García Moreno, las dos Cabás interpretan a dos veteranas actrices de Hollywood, viejas rivales que ahora se «recuerdan» viejas rencillas, se tiran veneno con celofán y se abren las heridas, ahora que están en pleno declive. Aunque este tipo de realismo no tenga un interés desmesurado, tener la oportunidad de gozar del trabajo de la vieja escuela de actrices es toda una suerte.

Por lo demás, varios musicales con peor fortuna, comedias semi-importadas de Broadway, relleno

de temporada que hará pasar ratos agradables a los que quieran despreocuparse y no exijan demasiado del escenario. Con más voluntad que acierto se han realizado *Sorpresas y Bésame Jhonny*, que entran de lleno en la definición que acabamos de dar.

Don Juan, O'Neill y Alberti

ADOLFO Marsillach vuelve a la aventura, esta vez con un texto de Carmen Martín Gaité y Tirso de Molina, suponiendo que haya sido Fray Gabriel Téllez el autor de *El burlador de Sevilla*. Martín Gaité ha efectuado algunas modificaciones importantes entre las que destaca el haber sacado a la luz el personaje de doña Ana de Ulloa y haberla puesto a discutir con don Juan sobre la posibilidad de haber sido deshonrada o no. La adaptación ha sido realizada desde una interpretación que ve en el donjuán a un burlador, y no tanto a un transgresor de la norma social dominante. La producción de este espectáculo, que puede verse en el Teatro de la Comedia, ha corrido por cuenta de tres organismos: la Compañía Nacional de Teatro Clásico, el Teatro San Martín, de Buenos Aires, y el organismo oficial Expo-92. Los actores argentinos componen el elenco y aportan un acento distinto a los versos de Tenorio. Marsillach ha querido que eso fuera lo único chocante y ha trasladado la acción a un tiempo indeterminado, para no disfrazar demasiado a los actores. La Compañía de Teatro Clásico, que tiene previsto continuar con *La Celestina* en el repertorio, estrenará en los próximos meses

El alcalde de Zalamea, de Calderón, dirigida por José Luis Alonso.

Otro clásico, esta vez del realismo, padre de toda una corriente que alcanza a Miller, Albee, etc., es Eugene O'Neill. Miguel Narros y William Layton dirigen para el Teatro Español *Largo viaje hacia la noche*, obra escrita para ser leída y no para ser representada, en la que el autor pasa revista a su propia familia, a su propia vida. Tragedia moderna, *Largo viaje hacia la noche* (Long day's journey into night) es el título elegido finalmente por la traductora, Ana Antón Pacheco, recientemente nombrada subdirectora general del INAEM. El estreno se celebrará el 15 de octubre, coincidiendo con el centenario del autor. En el pequeño, pero difícilísimo, reparto, figuran Alberto Glosas, Margarita Lozano, José Pedro Carrión, Carlos Hipólito y Ana Goya, Andrea D'Odorico es el responsable de la escenografía. Con esta obra, el Teatro Español continúa el ciclo realista abierto la temporada pasada con *La malquerida*, de Jacinto Benavente.

Alberti, citado antes con motivo de unos recitales que ofrecerá en el Teatro María Guerrero, es el protagonista de la reapertura del Centro Cultural de la Villa de Madrid, a cuya dirección ha accedido recientemente Emilio Hernández. *El hombre deshabitado*, obra que Alberti vio estrenada en 1931, y nunca más representada, es un proyecto del anterior director del Centro, Ignacio Amestoy. La casualidad ha querido que el director propuesto entonces, Emilio Hernández, sea hoy director también de todo el entramado cultural de la Plaza de Colón.

El hombre deshabitado armó un gran revuelo el día de su estreno. Alberti enarboló la bandera contra el teatro muerto y hubo de

Eugene O'Neill.



todo en el Teatro de la Zarzuela. Era y es un auto sacramental o un anti-auto sacramental, en el que el hombre discute e increpa a su creador, que lo ha abandonado en los brazos del destino hostil y lo ha colocado ante trampas infranqueables. Mil lecturas tiene esta obra escrita en lengua ingenua y bella. Una de ellas es la que ha elegido Emilio Hernández. Pero el secreto impera. Se habla de un gran montaje con la historia del hombre nacido del subsuelo, desposeído, poseído y deshabitado. Suenan rumores de una lectura política, alejada de las sonoridades trascendentales. No se sabe. Habrá que esperar al estreno.

Mientras la espera dura, saludemos a un excelente reparto encabezado por José María Roderó y secundado por la siempre magnífica Maguy Mira y por Aitana Sánchez-Gijón.

Con *El hombre deshabitado* se empieza a cumplir un rumor erudito que viene hablando de una conquista de la escena por parte del teatro poético, categoría en la que se incluyen las comedias imposibles de Lorca, entre otras. ¿Acaso no existe ninguna relación entre los «trajes vacíos, sin desnudo» del granadino y este hombre vestido pero sin alma, del gaditano?